

estudios

Criterios para la enseñanza de la Geografía

El plan vigente de Enseñanza Media dedica a la Geografía los dos primeros cursos; Geografía de España en el primero y Universal en el segundo. La edad de los escolares en esos dos cursos oscila entre los diez y doce años. Dato que nos obliga a plantear un reajuste en la metodología de la asignatura.

Observamos a través de los textos que a tal fin se publican ciertos propósitos pedagógicos nobles de intención pero tal vez desenfocados. En todos ellos existe un trazado similar, de confección bastante lógica. Quiero decir que responden a una estructura muy razonada, de clara síntesis conceptual. Ahora bien, da la impresión de que en este esquema de claridad escapa un dato muy importante. ¿Tenemos la seguridad de que los niños a quienes van dirigidos estos textos son capaces de montar su aprendizaje de la misma forma? Y no se crea que esta duda afecta solamente a un aspecto formal del que queda a salvo todo el contenido. ¿Estamos seguros de que los conceptos entregados son a su vez asimilables? Pongo ejemplos: ¿Hasta qué punto se puede hacer inteligible a un niño de doce años el concepto de modelado fluvial? Supongamos que incluso haya visto experimentalmente la realización del modelado en barro. ¿Es capaz ese niño de salvar la "diferencia de escala" que se le propone al tener que apreciar el modelado de un valle por la acción de aguas milenarias? Por lo menos nos cabe la duda ante la constante dificultad que encontramos en la asimilación de estos y otros conceptos. Creo sinceramente que las más de las veces nos contentamos con *que el niño aprenda definiciones, lo cual es distinto de haberle hecho la realidad inteligible.*

Estamos todos de acuerdo en que la Geografía es una ciencia de hechos y conexiones y que como tal se presta a desarrollar una observación atenta y escrupulosa del niño. Con arreglo a este criterio la mayoría de los textos han propuesto iniciar su primera lección a partir de la Geografía Local. Se insiste con ello en dos fines: primero, saber que en Geografía se empieza por "localizar"; segundo, saber que la localización se hace "representable" por planos, por mapas. Muchos autores piensan que el siguiente paso es el de la Geografía Comarcal, donde se halla enclavado el centro docente. Piensan sin duda que está más cerca de la observación del alumno el contorno comarcal. Y así pretenden escalar el conocimiento geográfico como una suma de "hechos" arrancados a la observación cotidiana, yendo de lo próximo a lo remoto, de la pura intuición al

concepto. En realidad no está mal elaborado este proceso de aprendizaje, siempre que tome en cuenta los límites de edad a que nos estamos refiriendo. Pero justamente es aquí donde surge la cuestión.

Hay un cúmulo de conceptos —que pertenecen por lo general a la llamada Geografía Física— cuya íntima elaboración y factura tal vez sea inasequible a los niños. Para la noción de "clima", por ejemplo, se requiere una observación "sucesiva" incompatible con la atención infantil. Hágase la prueba y se obtendrá amplia comprobación. El niño, en lo referente al estado del tiempo, no calcula ni siquiera la "media" de una semana. No sabe, por ejemplo, responder con mirada abarcadora y total si la semana ha sido más lluviosa que soleada. Vive de lo inmediato en un grado tal, que fácilmente se nos escapa a las personas mayores. Cierto que la observación anotada puede y debe ser un instrumento eficaz para la elaboración de este concepto. Si hemos aportado el ejemplo no es por su valor concluyente. Sin embargo, en cuanto demos acceso a otros conceptos de Geografía Física, tal vez lo sean.

La exploración geográfica nos conduce a dos tipos de escala o medida, inevitables en el análisis de los hechos. Una que llamaríamos "escala geológica", la otra "escala humana". El examen de un río, por ejemplo, nos lleva a la consideración del valle fluvial o a la utilización de sus aguas para el regadío. Ambos aspectos están geográficamente plasmados. Hay, pues, dos Geografías; dos grupos de hechos igualmente constitutivos de paisaje, atención máxima del geógrafo. En suma, hay Geografía Humana y Geografía Natural o Física. No obstante, ambos aspectos no son igualmente accesibles a la captación infantil. Llegados aquí, no me parece excesivo afirmar que la Geografía más viable en el bachillerato sea justamente la Geografía humana. Con un olvido imperdonable de los postulados psicológicos, entregamos al niño un cuerpo doctrinal frecuentemente inadecuado. El estudio físico de los fenómenos geográficos, la geomorfología, etc., tal vez caigan lejos del alcance infantil. Una desgraciada mentalidad nos coacciona a imaginar que la capacidad infantil es una miniatura de la capacidad adulta. Y eso se transparenta en los textos: una reproducción en pequeño de los grandes tratados.

Pero además abrigamos la sospecha de que en las altas esferas de la ciencia no está todavía acreditada la diferencia. En nuestro país la Geografía humana apunta todavía hoy con timidez. Y es éste un problema tan importante que en él va implicada la diferencia de criterios a utilizar en la metodología investigadora y en la pedagógica.

Primero, el aspecto pedagógico. Localizar y conectar los fenómenos de superficie, puede definirse *grosso modo* el objetivo de la Geografía. Localizar. Tómese la palabra en su más amplio sentido. La localización no se hace con el mismo criterio en un escenario pequeño que en uno de grandes dimensiones; en la ciudad que en el campo; en tierra que en

el mar. Esto quiere decir que no serán siempre los mismos los puntos de referencia adoptados: una determinada plaza, un río, un paralelo, etc. A la localización ayuda la representación en un plano, en un mapa. Cuando nos tenemos bien pateada una ciudad y queremos localizar cualquier punto, al instante la reconstruimos imaginativamente. El trazado sobre el papel no es más que un soporte para la imaginación. En segundo lugar, la conexión. ¿Cuáles son los hechos que interesa destacar y qué interesa de los mismos? Todo aquello que al niño le sea más próximo en inteligibilidad y le permita desarrollar una capacidad de observación progresiva. La diferencia de escala a la que aludíamos antes creo que tiene significación pedagógica suficiente como para alterar el contenido de los textos tradicionales. El que en este sentido se hayan modernizado no nos excusa de un planteamiento más radical. Es esta idea del "conjunto", de la mutua dependencia, lo que interesa registrar mucho más que la pura constatación aislada. A fin de cuentas, es más geográfico —es lo geográfico— poner en claro todo lo entreverado, lo que hay de mixtura y tejido en el paisaje. Y aquí es donde no podemos eludir los umbrales de inteligibilidad infantil. Aquí es donde corremos el riesgo de exigir a los niños un aprendizaje verbal y memorístico sin haberles despertado un sentido del alerta más vivo y operante. Si queremos lograr este sentido debemos propugnar una escala adecuada de hechos. Es decir, todo aquello que el niño sea capaz de arrancar a la observación. A este respecto la huella de la asociación humana en el paisaje sea tal vez más perceptible que el fenómeno puramente físico.

Aspecto investigativo. La Geografía en las altas esferas fue siempre a remolque de las Ciencias Naturales, un poco al abrigo de su desarrollo y metodología. Fueron el geólogo y el botánico quienes dictaron con frecuencia las afirmaciones más concluyentes al geógrafo. Los conceptos así elaborados entraban en una fase de adaptación a los textos escolares. Todavía hoy está ligada a este proceso nuestra enseñanza en el bachillerato.

Es verdad que el nuevo aspecto de la Geografía que postulamos anda hoy en distintas manos entre geógrafos y sociólogos. Llegamos con esto a la sospe-

cha de que se impone un cambio en la metodología. La descripción del geógrafo tradicional atento a factores físicos cambia de rumbo hacia factores humanos. La actividad humana que interesa registrar en este caso deberá efectuarse con un aparato estadístico insoslayable. Los aspectos económicos y demográficos pueden y deben ser descritos estadísticamente. Nadie que esté a la altura de los tiempos puede negar la evidencia de la aplicabilidad estadística a estas cuestiones.

Ahora bien, ¿cómo traducir estos resultados a una mente infantil? No se olvide que el niño está más cerca del hombre y de los hechos sociales que de las leyes físicas. Le será más fácil desentrañar los complejos de la Geografía económica que abarcar el marco inconmensurable en el que devienen los hechos físicos. Reproducimos algunas útiles sugerencias que la Unesco publicó a este respecto. He aquí cómo propone un plan para niños de nueve a doce años. "El primer año —dice el informe— podría consagrarse a un estudio sistemático sobre la manera como los hombres producen las cosas necesarias para la vida cotidiana y a una descripción de los lugares donde se realiza esta producción. Sería interesante mostrar cómo hace falta gran variedad de personas y una suma considerable de esfuerzos para abastecer al individuo de las cosas necesarias..." (*L'Enseignement de la Géographie*. Unesco. París, 1952). Hay en estas palabras un matiz sociológico de indudable valía y que queremos subrayar. Bajo los hechos de Geografía económica se descubre insensiblemente ese otro fenómeno de la asociación humana y de la división del trabajo. Llegamos con esto a las fronteras mismas de la Sociología. En realidad lo que ocurre es que el análisis de los hechos de Geografía humana y económica nos depara ya un primer nivel de Sociología descriptiva. El esfuerzo que se haga por elaborar una metodología geográfica en este sentido tendrá suma validez para la enseñanza secundaria. En rigor pedagógico creemos que para el plan actual de bachillerato apenas tiene aplicación la Geografía física o natural.

CONSTANCIO DE CASTRO.
Profesor de Geografía del
Colegio "Nuestra Señora
Santa María", de Madrid.

Las Carreras de la Publicidad

La publicidad comprende el conjunto de técnicas y medios utilizados por una Empresa industrial o comercial, organismo de toda naturaleza, para adquirir, desarrollar y conservar una clientela. Ha llegado a ser el lazo indispensable del mundo moderno entre el productor y el consumidor.

La publicidad se presenta bajo múltiples aspectos y se vale de varios medios: Prensa, radio, cine, cartel,

- Objetos diversos pueden ser distribuidos en un lugar público o enviados a domicilio, tales como octavillas, prospectos, catálogos, circulares, muestras, etc.
- Ferias, exposiciones.
- Finalmente lo que los americanos llaman "la publicidad en el lugar de la venta", las vitrinas y las demostraciones.

De esto se deduce que la publicidad debe recurrir a nuevas técnicas que pertenecen a especialidades diversas pero unidas por un fin común, el lanzamiento de una "campaña publicitaria", tomando como hilo conductor esta "campaña publicitaria" el estudio sucinto de las diversas partes de esa realización nos